

Presentación

Sánchez Bernal y Ruiz Soto abren este número con un interesante trabajo que muestra las narrativas de alumnas de una licenciatura en Trabajo Social sobre el impacto de la pandemia COVID-19 en sus vidas, haciendo énfasis en el reconocimiento y desarrollo de estrategias de afrontamiento y resiliencia. Se trata de un estudio cualitativo de carácter auto etnográfico, ya que incluyó la posición de las autoras dentro del estudio. La intervención se realizó a través de un acompañamiento psicoemocional en un taller virtual grupal que permitió acercarse a las experiencias de las estudiantes, reconocer la propia vivencia y contrastar con los resultados de investigaciones que estaban surgiendo en ese momento. Sus hallazgos confirman que la pandemia por COVID-19 puso en evidencia malestares emocionales previos, aumentó la presión social y desencadenó nuevas afectaciones.

Desde Argentina, De Vincenzi, Marcano y Macri exponen avances de una investigación cualitativa sobre cómo se configuran las buenas prácticas educativas en la universidad desde la perspectiva ecológica de la educación y desde el análisis del sistema de actividad áulica. Se realizó un estudio etnográfico de dos casos de buenas prácticas de la carrera de Arquitectura de una universidad privada argentina recurriendo a observaciones de clases, entrevistas en profundidad a profesores y entrevistas grupales a estudiantes. A partir del análisis de los datos etnográficos relevantes, se definieron cuatro dimensiones de la práctica educativa: intencionalidad pedagógica orientada a resultados de aprendizaje, construcción de comunidad de aprendizaje, expansión de los límites del aula y evaluación formativa. Aquí se analizan los hallazgos en las dos primeras dimensiones.

Por su parte, Herrera-Salas, Arredondo-Velázquez y Rojo-Botello evaluaron el estatus que guardan los principios de la clínica odontológica para el clínico en formación, los cuales se entienden como las soluciones a problemas identificables como objetos del razonamiento práctico. Se asume que el profesional en formación o en ejercicio debe ser capaz de articular conceptos biomédicos, aspectos psicológicos y sociales, entre otros, en la conjunción de la «conciencia epistémica» y la «conciencia reflexivo-evaluativa». Se diseñó un instrumento con una matriz de 5 x 5, que derivó en 75 principios específicos, de los cuales fueron seleccionados 25 ítems mediante validación por expertos. Los resultados muestran un creciente dominio en la comprensión de los distintos principios por los estudiantes de pregrado evaluados, así como su interpretación a través de un lenguaje técnico que articula conceptos biomédicos, normativos y valoraciones éticas.

Enciso-Olalde, González-Velázquez y De la Peña-León estudiaron la asociación entre las prácticas comunitarias de la Carrera de Enfermería de la

Facultad de Estudios Superiores Zaragoza y la inserción laboral de sus egresados al Primer Nivel de Atención a través de un estudio cuantitativo transversal. Concluyeron que los elementos analizados en el plan de estudios para las prácticas enfocadas al primer nivel de atención muestran una asociación moderada y buena con la inserción laboral, lo que demuestra son fundamentales durante la formación profesional y, en cierta medida, predisponen a la inserción laboral.

Hernández-Domínguez y colaboradores diseñaron y evaluaron la validez y confiabilidad de un instrumento denominado Lectura Inferencial y Crítica en Nociones de Educación (ILIC-NE). La versión final del instrumento ILIC-NE quedó constituida por 36 ítems. La validez de contenido fue de 0.72; la confiabilidad interna de 0.77 y la determinación de respuestas esperadas al azar fue de 11. El nivel de lectura crítica obtenido a través de los participantes fue alto, por lo que concluyeron que es válido y confiable para indagar el nivel de lectura crítica en el docente institucional en la salud.

Vargas-Valencia, León Govea y Jiménez Macías analizaron la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico de los estudiantes de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Colima a través del instrumento denominado "Inteligencia Emocional (TMSS 24)", así como un apartado sobre su desempeño académico. Identificaron tres dimensiones de la inteligencia emocional: atención, claridad y reparación emocional. Se encontró una relación significativa entre estas dimensiones y el rendimiento académico. Se concluyó que aquellos estudiantes que prestan atención a sus emociones y sentimientos tienen un mejor desempeño académico.

Ramírez-Valencia, Ramos-Esquivel y Padrós-Blázquez se propusieron conocer cómo se construyen las representaciones sociales sobre la felicidad en un grupo de adultos jóvenes. Sus resultados muestran que la felicidad se sitúa principalmente en torno a la noción de estabilidad y la tranquilidad económicas. Se identificaron algunos componentes considerados por los participantes, como el aspecto económico, la salud, la familia, la pareja y el trabajo.

Jiménez-Velázquez presenta una revisión acerca de la importancia en el presente de la formación inicial y continua en Derechos Humanos (DD.HH.) y Geopolítica para carreras del área de Ciencias de la Educación, sobre la base de que los docentes son actores de cambio para comprender, difundir y responder a problemáticas sociales, económicas y políticas dentro del complejo contexto nacional. Asimismo, plantea algunas propuestas y recomendaciones para conseguir que los profesores egresados de Instituciones de Educación Superior (IES) en el sector educativo (como las Universidades Pedagógicas, las Normales y las Facultades de Pedagogía) puedan consolidar competencias profesionales que les ayuden a identificar y encarar los diversos conflictos existentes en el país, así como a formular soluciones y constituir iniciativas actualizadas en cuanto a la protección de los derechos más esenciales de los ciudadanos en los ámbitos educativo y social.

En el ensayo que presentan Huerta-Solano y colaboradores, parten de la base que la inclusión es un campo interdisciplinario que aborda la diversidad y la igualdad de oportunidades. Por un lado, el lenguaje técnico tiene la ventaja de ser específico y preciso en la definición de términos y conceptos y, por tanto, ayuda a evitar confusiones y malentendidos. Por otro lado, el lenguaje natural puede ser más accesible y fácil de entender para personas que no tienen experiencia o conocimientos previos en el tema y puede ser más atractivo y persuasivo para audiencias no especializadas. En este sentido, concluyen, la elección

del lenguaje adecuado para comunicar los conceptos y la demostración de investigación es fundamental para garantizar la claridad y la precisión de los mensajes transmitidos.

La portada que ilustra este número fue generada por medio de un programa de inteligencia artificial, Dall E 2, un sistema que permite “crear imágenes y arte realistas a partir de una descripción en lenguaje natural”. La instrucción dada a la aplicación fue: “Astronauta en el espacio exterior leyendo una revista al estilo Marc Chagall”.